

Las humanidades y el ocaso del vértigo

Riesgo, técnica y pensamiento en la era digital

POR

Pablo Celis

Profesor Investigador Faro UDD
Sociólogo y Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad Alberto Hurtado

RESUMEN

El ensayo explora cómo las humanidades, fundadas en el vértigo y el riesgo creativo, enfrentan el desafío de preservarse frente a tecnologías que buscan domesticar su vitalidad.

Estimados Lectores

Las transformaciones tecnológicas de nuestro tiempo plantean interrogantes fundamentales sobre el futuro de las humanidades. Pablo Celis reflexiona sobre lo que denomina el potencial "ocaso del vértigo" en el pensamiento humanista contemporáneo.

Celis caracteriza el pensamiento humanista como esencialmente "vertiginoso". Esto es un arrojio hacia lo desconocido que constituiría la condición de posibilidad para la creatividad genuina. Desde esta perspectiva, examina cómo ciertas mediaciones tecnológicas pueden transformar este vértigo en una operación "anestesiada", privando al pensamiento de su vitalismo característico.

Su reflexión sobre las "prótesis tecnológicas" y el riesgo de que el pensamiento se torne "programable" resuena con debates contemporáneos sobre la automatización cognitiva. La irrupción de tecnologías como la IA generativa efectivamente exige que las humanidades reexaminen sus métodos y horizontes de sentido.

Las preguntas que plantea sobre la preservación de la sensibilidad interpretativa y el cultivo de la "incompletitud creativa" son pertinentes. La relación entre humanidades y tecnología no debe considerarse necesariamente antagónica, pero sí requiere una mirada crítica y reflexiva permanente.

Este es un debate que no debe cerrarse. Cualquier contribución, como este ensayo, a pensar la relación entre IA generativa y humanidades resulta necesaria para intentar navegar los desafíos de nuestro tiempo.

Que lo disfruten.

Jorge Cordero
Editor de Faro en Debate



Introducción

En su libro "Fallar otra vez", el escritor y ensayista argentino Alan Pauls (2022) hace de la vacilación, los errores y fracasos en la escritura un asunto sobre el cual no sólo divaga, sino que también reivindica. "Probar otra vez, fallar otra vez", como decía Samuel Beckett, constituye, para Pauls, una suerte de máxima que, en vez de negar o clausurar, habría que abrazar.

El acto de equivocarse o de incurrir en los mismos problemas a la hora de escribir, construir un personaje o dotar de fluidez a una composición, asumen, en ese sentido, un estatus distinto. No se trata de problemas que deben ser resueltos, sino que han de ser profundizados, puesto que son estos los que confieren la creatividad y singularidad que caracterizan, finalmente, la impronta del autor. Así las cosas, Pauls considera que: "la única solución, es profundizar el problema, desplegarlo como un mapa, porque es eso un problema: el mapa de una cierta manera de hacer algo con un lenguaje" (2022: 14).

Si pensamos con Pauls y más allá de él, de su perspectiva se logra desprender una noción en torno al problema y el fracaso como un espacio fértil y productivo. Como un terreno cuya exploración, siempre inacabada, en vez de la quietud y la parálisis, moviliza de un modo incombustible para, desde ahí, abrirse a nuevas expresiones y formas.

El fallar, entonces, atesoraría, si se quiere, la forma de un vértigo. Un arrojado a lo insospechado y desconocido. Una disposición que, en relación a la escritura y el mundo, de ser desechada, limitaría las múltiples posibilidades que subyacen al acto de crear. De ahí que actuar-pensar con ese vértigo, se tornaría una instancia tan abierta como generativa.

En el ámbito de las humanidades, las operaciones comprensivas, críticas y escriturales que se despliegan frente a los fenómenos del mundo se han caracterizado, desde sus comienzos, por este vértigo. De esa afectación primera con la realidad, la cual, en su vasta complejidad, demanda al pensamiento encarnar un vértigo que tiene como resultado la confección de conceptos y categorías con los que se pretende, parcialmente, dotar de forma, sentido e inteligibilidad al mundo.

Con estas preguntas de fondo, este breve ensayo busca reflexionar sobre las humanidades, el vértigo y su potencial ocaso en la época actual. Me interesa analizar cómo las humanidades y su afán de hacer del pensamiento y la escritura un lugar que discurre —idealmente— indomesticadamente puede, eventualmente, verse comprometido debido al atajo tecnológico, conduciendo, en consecuencia, a que las potencialidades, improvisaciones, fracasos creativos y horizontes de sentido que caracterizan a las humanidades se vean limitados o, en el peor de los casos, aniquilados.

El ensayo se estructura de la siguiente manera: en la primera parte, discuto sobre las humanidades y su orientación vertiginosa frente al mundo. Luego, en la segunda parte, me detengo a analizar de qué manera la irrupción de ciertas tecnologías pueden alterar esa pretensión del pensamiento para después, al final, cerrar con algunas reflexiones.

1. Pensamiento, humanidades o sobre el arrojo

Para las humanidades, lo humano y sus respectivas tramas sociales, históricas, culturales y simbólicas constituyen su objeto de estudio. Es a partir de estos que los saberes humanistas, a fin de poder comprender la complejidad que habita en el entramado de la vida social, proponen, articulan y desarman conceptos.

El asunto está, sin embargo, en que el acto de aproximarse a lo real y de encarnar el pensamiento no se funda desde una lógica predecible y unidireccional con el mundo. En otras palabras, no reviste una única operación desprovista de mediaciones y fricciones.

El pensar humanista, más bien, se distingue por un movimiento el cual, como plantea Pablo Oyarzún (2025), reviste dispersiones, desvíos. En otros términos, el pensamiento, como sugiere Oyarzún, se trata de perderse y abrirse a una pluralidad de bifurcaciones.

Así, el acto del pensar humanista y, probablemente, para muchos otros campos del saber, se trata, precisamente, de un arrojo. De un arrojarse, cuyo vértigo, conduce que los fenómenos que pretenden ser comprendidos ingresen a una frontera entre lo que es conocido y lo no

conocible desde donde, el pensamiento y su ímpetu vertiginoso, adquiere su vocación interpretativa sea esta riesgosa, exitosa o fallida.

El vértigo del pensamiento, fruto de ese arrojo, resulta, entonces, algo más que una mera expresión. Supone, más bien, una condición de posibilidad sensible con el mundo y la producción de ideas.

Pensar, en ese sentido, más allá de ser un asunto puramente abstracto o un juego de categorías que habitan el intelecto, se vuelve una experiencia que detenta un particular vitalismo, es decir, una vida enraizada con el mundo. Siguiendo a Heidegger (2010), el pensamiento, en vez de ser solo una facultad del hombre en tanto viviente racional, adopta la forma de un apetecer: de algo que se desea y que, por lo mismo, se debe aprender en la experiencia misma.

Por esa razón, las humanidades y su manera de conducir el pensamiento, a propósito de ese vitalismo, comprende movimientos y desplazamientos que lo sitúan a un encuentro con la exterioridad del mundo. Con una extrañeza que se vuelve deseante y que reclama ser comprendida en virtud de una disposición que, lejos de estar predeterminada y suturada, es contingente y, por lo tanto, abierta a lo múltiple. El pensamiento, en este sentido, se comprende como un acto del espíritu que se lleva a cabo en el mundo y abierto a éste.

De ahí que entonces, esa apertura, tan riesgosa como vertiginosa, conduce a que el pensamiento se enfrente, en primera instancia, como sostiene Eugene Thacker (2011), a lo impensado para después, desde ahí, desplegar gestos conceptuales y comprensivos hacia lo que se busca conocer.

Por lo tanto, las interrogantes que surgen son: ¿y qué pasa cuando esa vitalidad del pensamiento resulta estar mediada no con un otro humano, sino que con un entramado técnico? ¿Qué ocurre con la sensibilidad del pensar y su vértigo?

2. De prótesis y el problema de lo sensible

La tecnología y las técnicas, como bien sabemos, son dominios constitutivos de nuestras formas de vidas contemporáneas. A través de

estas, la vida social, sus plexos de sentido y prácticas se forman y despliegan, como nos recuerda Bruno Latour (2005), en redes y ensamblajes técnico-humanos indisociables.

Si nos remitimos al quehacer intelectual contemporáneo, no cabe duda de que éste, para materializarse, requiere de diversos entramados tecnológicos y redes que van desde computadores, bases de datos computarizadas y otra serie de recursos. En ese sentido, pretender negar los soportes que estos proveen y, por ende, subsumirnos en una melancolía no-tecnológica no solo sería un equívoco, sino también una quimera.

No obstante, lo problemático emerge cuando el acto de pensar, ese afán y arrojito por escudriñar la maraña de lo real e improvisar conceptual e imaginativamente con este, se torna una acción mediada y modelada por tecnologías y sistemas que devienen como prótesis del pensamiento, vale decir, extensiones sustitutas que le sustraen su indeterminación y contingencia.

Prótesis tecnológicas, las cuales, a pesar de cimentarse en criterios de eficiencia y rapidez, inscriben el pensamiento a un determinado límite, a la imposibilidad de que este y su movimiento, pueda desbordarse creativamente y de manera impredecible.

Esto, por de pronto, a raíz de lo que señalábamos anteriormente, no implica clausurar la tecnología, sus usos y rendimientos que, en algunos casos, puede beneficiar sustantivamente la labor intelectual. Bien sabemos que el mundo en el que habitamos y muchas de las acciones que emprendemos dependen necesariamente de ella, más aún cuando estamos envueltos en una época globalizada y la producción de conocimiento se mueve difuminando las fronteras de lo local.

El punto está en que, aun cuando el espíritu de la época resulta infranqueable, para las humanidades, al menos, su horizonte de sentido debiera estar en resistirse reflexivamente a ese dominio prostético.

Esta no domesticación reflexiva y por consiguiente resguardo del sentido y agencia del pensamiento asume, hoy, posiblemente, un lugar mucho más apremiante. Esto se debe a que lo que está en juego es, precisamente, la

cuestión del sentido no como una simple dirección, sino que como una sensibilidad y orientación perceptiva con el mundo y las cosas.

En esa línea, una vez que el pensamiento se deja seducir por tecnologías y mediaciones técnicas que restringen ese vértigo fundante al que nos referíamos, el sensorium humano del intelecto, es decir, sus disposiciones sensoriales, perceptivas e imaginativas terminan viéndose, como propone la teórica Susan Buck-Morss (1989), no solo limitadas, sino también anestesiadas.

El adormecimiento, hace que el pensamiento, en consecuencia, se prive de ese vitalismo y fuerza de la experiencia. De ese hacer activo, del apetito voraz que le confiere su existencia.

Por lo mismo, cuando las tecnologías y entramados técnicos, en vez de operar como soportes, se vuelven medios que circunscriben y predeterminan la producción conceptual, imaginativa y creativa del pensamiento a un resultado seriado y modularizado, la orientación sensible y perceptivamente de este resulta alterada.

En particular, lo que se desprende de esta privación sensorial y vital del pensamiento es un trastocamiento de su atención, de ese gesto de atender y afectarse por los fenómenos que lo intrigan y movilizan. Una atención, cuya soberanía humana, tanto sensible como activa, termina deviniendo en mera automaticidad y repetición (Jablonsky et al., 2022).

Por eso, cuando el pensamiento se inserta en esta trama técnica de informaciones, datos y operaciones no humanas, su atención, la envoltura humano-social que lo entreteje y su dimensión dialógica y compartida con otros, asume una relación medial-instrumental que, en vez de ser social, se torna maquinal.

La pretensión predictiva y seriada de estas técnicas, conduce a que el riesgo y vértigo que tiene lugar en los lenguajes, afectos y sensaciones del pensar, en esas instancias donde el mundo comporta esa ajenidad sobre la cual se busca expresar algo para transitar de lo indecible a decible y así hacer inteligible el mundo, resulten formas de estar para y con el pensamiento que se busca regularizar o, en el peor de los casos, "subsanan".

El extravío especulativo, la expresividad escritural, la comprensión y sus fallas, para volver a Pauls, vendrían siendo dimensiones que no solo hay que volver más eficientes, sino también corregir. No se trataría de “fallar otra vez”, sino que de “no intentar fallar”.

Las humanidades, como resultado, toda vez que se dejan compenetrar por esas tecnicidades, avanzan, da la impresión, a convertirse en saberes programables. En formas disciplinares direccionadas, desprovistas de soltura y sensibilidad dando paso a abnegar todo sentido estético e intencional de la acción intelectual (Wilf, 2023).

De ahí que la cuestión sensible del pensamiento que se puede ver potencialmente amenazado por estas tecnologías resulta ser algo más que restituir un romanticismo sentimental. A lo que apunta versa más bien en reanimar los sustratos encarnados y vivenciales de lo que conocemos típicamente como la vida intelectual y los riesgos (creativos) que esta supone cuando se desarrolla en virtud de una plasticidad y dinamismo radical.

Se trata, en el fondo, de preservar el atrevimiento por edificar la reflexión y la intriga bajo coordenadas sensibles que logren oscilar, como defendía la ensayista Susan Sontag, entre la crítica y el placer (Valenzuela-Prado, 2019).

Una persistencia que, en el cultivo de esa oscilación, es lo que le confiere al pensamiento en estos contextos altamente tecnologizados su espesor eminentemente humano. Aquello capaz de franquear y simultáneamente ir más allá de aquellas tecnologías que Flavia Costa (2021) caracteriza como poderes inhumanos debido a, valga la redundancia, el poder que ejercen y por estar más allá del control humano directo.

Por esa razón, cuando el pensamiento se embrolla y se deja orientar por máquinas y sistemas, este, más que verse compenetrado, como hemos dicho, por gestos y sensibilidades, se convierte en una acción estandarizada que lo priva de ese influjo humano.

El problema con esto no solo estriba en que el estilo y ethos de la vida intelectual se pueda ver comprometido, sino también la agencia creativa que le subyace, es decir, la singularidad y distintividad de la acción —

humana— que es la que le provee al pensamiento y su interés de legibilidad una forma, vida y significación particular.

En esta línea, esa agencia no se expresa como una cualidad humana cuyo despliegue sugiera un telos trazado de ante mano y orientado a un fin determinado. Al contrario, esta agencia, entendida como una fuerza orientadora del pensamiento, connota más bien acciones que, en sus operaciones tanto conceptuales y escriturales, está atravesada por su afectación con lo desconocido. Por ese vértigo con lo que no se sabe, el cual, en vez de cerrar o detener, para usar la expresión de la filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle (2021), hay que habitar y elogiar ya que este, finalmente, es el que permite pensar de manera múltiple y creativa.

Cómo sostiene Dufourmantelle, si el riesgo abre un espacio desconocido que considera necesario para el vivir, el pensamiento y las humanidades no debieran ser ajenos a esa máxima en circunstancias donde, esos momentos de indecisión y de interrupción radical, son los que posibilitan que la composición categorial y sus operaciones comprensivas revistan una naturaleza contingente y cambiante que exige a los saberes su permanentemente mutabilidad.

En suma, la inteligencia artificial, así como otras tecnologías que configuran esos entrelazamientos prostéticos por más eficientes y calculistas que sean, al acaecer como tramas de información y códigos, conducen a que la producción intelectual y su autoría humana vean amputados, finalmente, su carácter inventivo, plástico y generativo.

Reflexiones finales

Hoy, más que nunca, la pregunta por la técnica y sus efectos eventualmente avasalladores en la vida humana, que tantos debates y contestaciones generó en la historia del pensamiento, pareciera nuevamente rehabilitarse. O bien, esa inquietud, quizás, nunca desapareció sino más bien fue desplazándose y buscando nuevos ámbitos de indagación.

Sea cual sea la perspectiva, lo cierto es que el presente de las humanidades y el pensamiento, en el seno de las disruptivas ecologías digitales y tecnologías que lo atraviesan, demandan ser motivo de reflexión.



Giorgio de Chirico, Las musas inquietantes.

En esta obra, De Chirico presenta a las musas clásicas convertidas en maniqués sin rostro, desplazadas a un espacio industrial. Una alegoría de la deshumanización y la pérdida de sentido, que dialoga con el problema del vértigo y la *prostetización* del pensamiento en la contemporaneidad.

Este breve ensayo, a partir de cuestiones como el fallar, el vértigo y el riesgo, busca reflexionar sobre como el pensamiento humanista puede alterar su cognición práctica y enraizamiento con el mundo cuando se deja intervenir y suspender por entramados puramente técnicos que le sustraen su distintividad humano-social.

Si bien el foco de los planteamientos estuvieron en las controversias que se pueden desprender para el pensar humanista cuando se embrolla con lo técnico, lo cierto es que, lejos de cualquier tono catastrofista y apocalíptico, las humanidades deben, por un lado, seguir interrogando lo humano como su ámbito objetual y, por otro lado, las condiciones de posibilidad que configuran sus operaciones descriptivas y críticas en estos espacios tecno-artificiales.

En síntesis, si se persiste en reflexiones que logren articular esos dos niveles, estaremos en condiciones de poder atender a la diversidad de presencias y actitudes existenciales (Gumbrecht, 2003) que se requiere para un pensar humanista que deambule y desee humanamente resistiendo a lo puramente técnico. A una presencia del pensar que, en simple, acoja el vértigo, el riesgo y la falla humana como parte de su quehacer e incompletitud creativa.

Referencias bibliográficas

Buck-Morss, S. (1989). *Walter Benjamin. Escritor Revolucionario*. La marca editora.

Costa, F. (2021). *Tecnoceno Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.

Dufourmantelle, A. (2021). *Elogio del riesgo*. Nocturna Editora.

Gumbrecht, H. U. (2003). *Production of Presence What Meaning Cannot Convey*. Stanford University Press.

Heidegger, M. (2010). *¿Qué significa pensar?* Editorial Trotta.

Jablonsky, R., Karppi, T., & Seaver, N. (2022). Introduction: Shifting Attention. *Science, Technology, & Human Values*, 47(2), 235-242. <https://doi.org/10.1177/01622439211058823>

Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=2144675e9d0030e690d4d57e7539c2f0>

Oyarzún, P., & Fernández, D. (2025). La fragilidad del pensamiento. Una entrevista con Pablo Oyarzún. *Estudios Públicos*, 178, 179-217. <https://doi.org/10.38178/07183089/1023241018>

Pauls, A. (2022). *Fallar otra vez*. Gris Tormenta.

Thacker, E. (2011). *In The Dust of This Planet* [Horror of Philosophy, vol 1]. Zero Books.

Valenzuela-Prado, L. H. (2019). Susan Sontag. Escritura, cinefilia y el cine como dispositivo de pensamiento crítico. *Aisthesis*, 66, 331-346. <https://doi.org/10.7764/aisth.66.19>

Wilf, E. (2023). "I randomize, therefore I think". *American Ethnologist*, 50(1), 90-102. <https://doi.org/10.1111/amet.13115>

Otros Faro en Debate

Faro en Debate N°34: "Suicidio gradual por el encogimiento del alma"

Faro en Debate N°30: "La carrera por regular la inteligencia artificial"

PARA CITAR ESTE DOCUMENTO:

Celis, P (2025). *Las humanidades y el ocaso del vértigo*. (Faro en Debate N°36). Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad del Desarrollo. Santiago, Chile.

- Los planteamientos expresados en este texto son de exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente las posiciones institucionales de Faro UDD.

Faro UDD

Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales



Faro UDD es un centro interdisciplinario de humanidades y ciencias sociales creado por la Universidad del Desarrollo. Ha sido concebido como un espacio académico de reflexión, que busca contribuir al bienestar de Chile y sus ciudadanos, mediante la generación de contenidos sólidos, el enriquecimiento del debate público nacional, y la formación de talento académico joven, todo ello en relación con la fundamentación ética de la democracia representativa y de la sociedad libre.

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

Nuestra página web: faro.udd.cl